

XII jornadas

La literatura y la escuela

(Mar del Plata, provincia de Buenos Aires)

Relato de experiencia en la clase de literatura

MOSTRAR LA PALABRA

Poesía en ámbito, Intervenciones poéticas y Muestras de Autor

María Teresa Corbera

marite_corbera@hotmail.com

Si bien en sus orígenes esta forma de trabajo nació de la urgencia, a ésta pronto se le sumaron la curiosidad, la sorpresa, la búsqueda, las pruebas, la investigación y los encuentros. De la urgencia nacieron las *Muestras de Autor*, del encuentro con la profesora Mara Adrover las *Poesías en ámbito* y de la mano de la investigación y los cruces con otras disciplinas, las *Intervenciones poéticas*.

A continuación relataré la historia de las mismas según fueron aconteciendo en el tiempo para dar a conocer la génesis de cada una advirtiendo sus relaciones y préstamos.

El objetivo central de *Mostrar la palabra* es volver “texto espectacular” cualquier texto (independientemente de su género) y despertar en los alumnos el deseo de buscar la manera de mostrar su lectura en imágenes teatrales y/o performáticas.

Dice Jorge Dubatti en la introducción a “Micropoéticas I” “...un texto dramático no es sólo aquella pieza teatral que posee autonomía literaria y fue compuesta por un autor sino todo texto dotado de virtualidad escénica o que, en un proceso de escenificación, ha sido atravesado por las matrices constitutivas de la teatralidad (considerado esta última como resultado de la imbricación de tres acontecimientos: el convivial, el lingüístico poético y el expectorial)”. Pero en septiembre de 1991 (cuando comienza esta experiencia), yo no sabía nada de todo esto y me llamaron para cubrir tres horas cátedras de Literatura argentina e hispanoamericana en el Colegio María Auxiliadora. Comencé e inmediatamente supe que las alumnas habían decidido no hacer nada más en la asignatura. No era un curso agresivo pero sí, desinteresado “No hagamos nada...” (Sic)

Por eso, ante el panorama de un curso apático, me presenté con libros de diferentes autores y sólo les pedí que escucharan mi lectura. Hice una selección de mis autores favoritos y leí, leí con apasionamiento y emoción esos textos que me apasionan y me emocionan. Luego, los dejé en una mesa y les pedí que se organizaran en grupos y eligieran a quién seguir leyendo. En las clases posteriores, los grupos fueron mutando y yo me acercaba a cada uno interviniendo, opinando sobre sus interpretaciones, marcando estrategias de escritura, escuchando lo que leían y de qué manera lo hacían.

Pasado un mes, las alumnas comenzaron a preguntarme cómo las iba a evaluar, de dónde saldría la nota que daría fin a su año escolar. Yo había notado una especie de competencia entre los grupos, una especie de desdén por los otros autores que habían descartado y les propuse que finalizáramos el año mostrando cada grupo a su autor, que fuera como un regalo para sus compañeras, que dijeran los textos

de manera que estos pudieran transmitir lo que les habían producido. Nunca sospeché los alcances de esa consigna tan abierta pero con un límite estricto “no cambiar las palabras del escritor”

De esa primera experiencia cerrada, sólo para el curso, recuerdo dos que me impactaron profundamente: la de Cortázar y la de Pizarnik. La primera fue realizada por un grupo numeroso (aclaro que habían leído todo Cortázar) y nos pidieron que nos ubicáramos en el salón de usos múltiples del colegio. Éste estaba tenuemente iluminado y esperábamos en silencio. De pronto, irrumpió el grupo casi gritando fragmentos de diferentes obras del autor. La sorpresa fue inmediata, las risas se sucedían, el grupo, en aparente desorden, bailaba las palabras, por turnos o superponiéndose “...toco tu boca...la verdadera cara de los ángeles... te quiero país tirado más abajo del mar...” Luego las volvían a decir individualmente y mientras tanto otras iban pegando en una gran tela blanca frases, dibujos. Todo concluyó cuando quedó una especie de collage gigante iluminado y luego la oscuridad.

La presentación de Alejandra Pizarnik fue lo opuesto. Una sola alumna en el mismo salón a oscuras, con una vela que apenas la iluminaba, un hielo en una mano y un pastito seco en la otra, fue recitando uno tras otro los poemas que a ella más la habían conmovido “Alejandra Alejandra/debajo estoy yo/Alejandra...He dado el salto de mí al alba/ he dejado mi cuerpo junto a la luz...” El hielo se derretía y luego apagó la vela...

El colegio era pequeño (sólo una división por curso) y la difusión de lo sucedido fue inmediata. Al año siguiente, las nuevas alumnas de 5to me pidieron repetir la experiencia pero esta vez querían que las vieran las alumnas de 4to. Así llegamos a la actualidad. Las *muestras de autor* son vistas por casi todo el colegio en la semana de las artes. Se ha convertido en una de las formas de la despedida, en el regalo que se hacen los alumnos y nos hacen cuando finalizan la secundaria. Vienen padres, hermanos, novios, abuelos a ver este trabajo final, incluso alumnos de otros colegios, nota de por medio, trabajaron voluntariamente en ellas (sobre todo cuando el colegio era sólo de mujeres). Logramos en esa semana dos días de suspensión de clases para organizar el colegio en función de estas muestras, más las de plástica y música. Quizás lo más difícil es organizar el cronograma de esos días. El aula de música, la biblioteca, un pasillo, un aula, son tomados por cada grupo y ambientado para mostrar su trabajo final. Cada lugar acepta un determinado número de espectadores y estos varían de treinta a cien. Las muestras se suceden simultáneamente y es común escuchar: “Con Fontanarrosa me reí muchísimo...”, “¿Viste a Oesterheld? Me dijeron que le faltó más efectos especiales...”, “...a mí Mastretta me encanta, la voy a hacer cuando me toque...”. En estos años se han homenajeado además de los ya mencionados a: Denevi, Sábato, Vargas Llosa, Soriano, Cabal, Booz, Neruda, Girondo, Dolina, Puig, Arlt, Allende, Walsh, Rulfo, Benedetti, Aguinis, Esquivel, Galeano y Borges. Ya podemos comparar las diferentes muestras –lecturas sobre un mismo autor y asistir a la progresiva presencia de (cada vez más) autores argentinos contemporáneos. Pablo De Sanctis, Claudia Piñeiro, Camilo Blajakis y Sacheri aparecieron de la mano del cine y los medios.

Tenemos una historia común que se va enriqueciendo de año en año pero, esto no sería posible sin la colaboración de todos los docentes y no docentes del colegio, sin el tiempo extra que nos brindan además de sugerencias, préstamo de libros, vestuarios, muebles... A partir del segundo cuatrimestre, los alumnos de 5to, comienzan a conformar “oficialmente” los grupos (en muchos casos ya los habían formado y habían empezado a leer e investigar). Una vez hecha la elección, cada grupo se reúne

conmigo. Les indico las obras que, a mi criterio son ineludibles (más allá de que luego las tomen o no), se determina un reparto de la bibliografía y la fecha para un nuevo encuentro. En éste se comentan las lecturas realizadas, se analizan las imágenes que generan y se comienza a seleccionar los fragmentos que luego conformarán el guión, la única condición es que la palabra del autor no puede ser cambiada, se puede fragmentar pero no modificar. Es en estos encuentros en los que puedo observar y evaluar el recorrido individual de cada alumno dentro del trabajo grupal. Es interesante observar como los grupos trabajan con mayor o menor independencia. He visto grupos que casi no han permitido mi intervención y otros que requirieron muchísimo apoyo.

En algunas muestras aparecen narradores o guías de un recorrido que se propone, a veces es un personaje, a veces el mismo autor, a veces un otro que nos lleva a espiar ese mundo y las palabras que dice provienen de la búsqueda que los chicos hacen de entrevistas, revistas o estudios críticos. Otras muestras son momentos sutilmente enlazados por la luz, el sonido o las palabras. En cada uno de estos encuentros se va buscando el lugar del colegio que los albergará, el ámbito donde las palabras del autor serán dichas y escuchadas.

Con el paso de los años fui aprendiendo que todo trabajo debe tener una gradualidad, debe ir sistematizándose y debe permitirse mutar. Para elegir un autor debe existir una costumbre, un hábito en esto de las “elecciones”, De a poco se fueron agregando en los corpus de lectura las “lecturas optativas” y hoy existen desde séptimo grado.

Relacionado con las elecciones y las búsquedas, en 1995, ya con algo más de experiencia, con Mara dimos forma a la *Poesía en ámbito* para los terceros años. Llamamos así a la experiencia que consiste en mostrar un poema de una manera poco convencional y encontrarle un espacio o un lugar dentro del colegio para hacerlo. Ya había observado que en las muestras de autor era muy importante la elección del lugar en el que ocurrirían éstas y también cómo se repetía el transformar los poemas en pequeños coros en los que la palabra se repartía para decirse en forma grupal, en díadas o tríadas.

La fragilidad de la poesía y la fragilidad de los chicos en esta etapa son un cóctel irresistible que refleja la belleza. La fragilidad y la timidez que, por ejemplo hacen decir un poema en la oscuridad de la enfermería del colegio sólo iluminados los discentes alternativamente por linternas colocadas en el mentón como hacíamos cuando éramos niños para dar miedo. En este contexto, la poesía de Juarroz no provoca miedo, es emoción lo que se instala en el espectador “Entre tu nombre y el mío hay un labio que ha dejado de nombrar...” La escalera de un pasillo tomada por seis alumnas para decir “Espantapájaros” de Gironde, un lánguido banco en un rincón del jardín desde donde se recita un poema de Rubén Darío, o los rosales por donde pasean parejas diciendo las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer.

Poesía en ámbito es el primer momento de *Mostrar la palabra* es por esto que la experiencia sólo se presenta a los compañeros. Se empieza leyendo poemas, buscando autores, leyendo en voz alta. Se trabaja en penumbras para poder escucharse más, se recorre el colegio mientras se memoriza la poesía elegida buscando el rincón, el objeto, el lugar que genera ese ámbito que se busca. Se suman acciones mínimas, se modulan las formas del decir (no es lo mismo gritar que susurrar) y luego se presenta.

En el año 2000 las *Intervenciones poéticas* (para los 4tos años) aparecen como el eslabón que unió las dos experiencias anteriormente analizadas. Esta denominación surge de la combinación del término intervención, propia de la arquitectura y de la plástica y de una aseveración de Borges en su conferencia

sobre *La divina Comedia* recopilada en el libro *Siete noches*. Allí dice “Un verso bueno no permite que se lo lea en voz baja o en silencio. Si podemos hacerlo, no es un verso válido: el verso exige la pronunciación. El verso siempre recuerda que fue un arte oral antes de ser un arte escrito, recuerda que fue canto”.

Una intervención poética es la plasmación de la lectura y recitación de una poesía en formatos teatrales, performáticos o de video que un grupo hace en un aula, interrumpiendo el desarrollo de una clase (previo consentimiento del profesor a cargo) y que deja pequeños rastros en cada uno de los alumnos-espectadores y en el aula misma.

Para analizar esta experiencia no narraré cómo se desarrolló y desarrolla con mucha aceptación en el colegio en el que también se generaron las otras dos sino que contaré cómo trasladé la misma a otro establecimiento permitiéndome descubrir la factibilidad de su realización.

En el año 2005, me ofrecieron doce horas de literatura en el colegio Don Bosco. Eran cuatro quintos años cada uno con una orientación diferente: Medios y comunicación social, Ciencias naturales y exactas, Ciencias económico contables y Ciencias sociales.

Esta nueva etapa en un colegio grande, con cuatro divisiones por año, cada uno con una población promedio de treinta y cinco alumnos, sin una “historia” dentro del colegio en la que respaldarme, no fue fácil. No tenía el conocimiento de los alumnos ya que no había estado con ellos ni en tercero ni en cuarto año y no sabía qué lugar o interés despierta o tiene la literatura para un alumno de 17 ó 18 años que ha elegido por ejemplo la orientación económico-contable. ¿Qué leían estos chicos? ¿Cómo leían? ¿Leían? ¿Tratar de hacer las Muestras de autor? Eran demasiados cursos. ¿Poesía en ámbito? No es lo mismo tercero que quinto año. A los quintos les gusta hacerse sentir y para eso nada mejor que las Intervenciones poéticas.

La poesía genera resistencia en los alumnos y pensarse diciéndola delante de otros alumnos, de otros cursos, les genera pánico ¿cómo lograr que lo hagan y que al mismo tiempo lo disfruten? Un día, luego de saludarlos y solicitarles que ordenaran el aula con los bancos en U, pedí que cerraran los postigos y apagaran las luces, prendí un sahumerio y una vela. Luego puse la vela en el centro del aula y me senté frente a ella en el piso. Abrí un libro, mientras hacía esto hubo susurros, comentarios en voz alta, muchas risas y los alumnos se sentaron a mi alrededor. Tomé un instrumento de meditación hindú de percusión y lo toqué. Más risas. Esperé que se calmaran y comencé a leer “Que los ruidos te perforen los dientes, como una lima de dentista...” Leí el texto de Gironde haciendo pausas para tocar el instrumento hasta que terminé y apagué la vela. Luego me levanté, prendí las luces y comenzamos a hablar. ¿Qué vieron? ¿Qué decía el texto? ¿Por qué hicieron silencio sin necesidad de pedirlo? Entendieron el mecanismo, entendieron cómo con muy pocos elementos se puede crear un ámbito otro dentro del aula.

A continuación entregué, por grupos de no más de cinco alumnos, una serie de poemas de diferentes autores latinoamericanos y argentinos del siglo XX y contemporáneos. Se pusieron a leer poesía en voz alta, a leer buscando esa poesía que les hablara, que les dijera algo, que les diera pistas para poder decirla de otra forma.

Es así que para la semana de las artes se concretó la experiencia. El hecho de decir en una semipenumbra ayudó a los alumnos a no sentirse tan expuestos y, como siempre, superaron las expectativas ya que se caracterizaron, se maquillaron, se disfrazaron para poder decir y lo hicieron. En los

ensayos una alumna dijo “yo lo que veo es que todos tenemos una papa en la boca” (sic) Todos corregían, opinaban, dirigían, daban ideas. En cada grupo algunos decían, otros hacían los regalos para los espectadores, iluminaban, ponían música...

Se realizó un sorteo con la presencia de representantes de cada quinto y así a cada grupo le tocó un curso (de 1ero a 4to) y una hora y día para hacer su intervención. Fueron casi 150 alumnos que distribuidos en grupos intervinieron todos los cursos del colegio en dos días. Cada veinte minutos, un grupo entraba en un curso, previo conocimiento del profesor que tenían en ese momento. Mientras oscurecían y preparaban el aula yo presenté cada una de las intervenciones. El curso podía estar en matemáticas o geografía y, a lo sumo, en diez minutos, había ocurrido el milagro. Se “mostraba” el poema y luego se le daba a cada alumno espectador un pequeño recuerdo o souvenir en el que habían escrito algunos versos o todo el poema que habían mostrado, el nombre del autor, lugar y fechas. El grupo ordenaba la clase y por último colgaba en alguna de las paredes del aula “Aquí estuvo, por ejemplo, Juan Gelman y el poema completo o algunos versos del mismo. El aula quedaba así intervenida. Se realizaron dieciséis intervenciones poéticas y estuvieron presentes entre otros, Juarroz, Pizarnik, Gelman, Cortázar, Villarino, Benedetti y Girondo (estos últimos fueron varias veces elegidos)

Para finalizar quisiera agregar que en *Mostrar la palabra* si bien para mostrar la palabra en sus diferentes momentos, se necesita que los alumnos la digan; hay quienes no tienen problemas para exponerse en el decir y otros que eligen en cambio hacer la escenografía o ambientación, musicalizar, darle forma final al guión, hacer la dirección general o filmar en el caso de tener un formato de video. Es decir *Mostrar la palabra* se hace en grupos de dos a diez alumnos. Darle voz y cuerpo a esa palabra, exponerse, no es obligatorio.

En “Mostrar la palabra” las estrategias son copiadas, mejoradas o mutadas dentro del mismo colegio o por otros docentes a los que les pareció una experiencia interesante para llevar a cabo con sus alumnos.

Tres alumnos, entre otros, me indicaron, en su decir, que encontré un camino:

“Me quedé en este colegio por las *Muestras de Autor*” me dijo uno al llegar a 5to año

“Es de las cosas del colegio que nunca voy a olvidar” me confesó un ex alumno de hace 9 años.

“Llorar, llorar a gritos...” escribió una alumna hace unos días en su muro de facebook para dar cuenta de lo que le estaba sucediendo en su nueva vida universitaria (había mostrado a Girondo con su grupo)

Esta experiencia sucedió y seguirá sucediendo y mejorando y modificándose gracias a mis alumnos, a mis colegas, mi familia, mis amigos artistas y a mis maestros, los que están a mi lado y los que me acompañan desde sus libros.

Bibliografía:

Dubatti, Jorge “Micropoéticas I, el nuevo teatro de Bs As en la posdictadura” Ensayo Centro cultural de la cooperación. Bs As 2002

“El teatro laberinto” Ed Atuel. Bs As 1999

Borges, Jorge Luis “Siete noches” Fondo de Cultura Económica. Bs As 1980

SKliar, Carlos y Larrosa, Jorge (compiladores) “Experiencia y alteridad en educación” Flacso. Ed. Homo Sapiens Rosario 2009

Obras completas de los escritores mencionados.

Curriculum vitae

María Teresa Corbera cursó sus estudios en el Profesorado de Rosario (Santa Fe) Desde 1985 trabaja en diferentes establecimientos secundarios en Neuquén y Cipolletti. Fue adscripta y luego ayudante en la cátedra de "Teoría y análisis I y II" de la carrera de Letras de la UNCo. Dictó cursos sobre "Cine y Literatura" y Talleres sobre "Mostrar la palabra". Fue asesora literaria y dramaturgista en Argentina y Suecia. En la actualidad es trabaja en colegios secundarios e institutos de terciarios.